

FINAL DE UN CICLO BRILLANTE

Ultimo recital del Ciclo de Música Popular de la Alianza Francesa. Con la participación de Los que iban cantando, Eduardo Darnauchans, Juan Peyrou, Montresvideo, Leo Masliah, Cecilia Prato, Mario Cabrero, Ruben Olivera, Juan José de Mello, Estela Magnone. En la Alianza Francesa, sábado 25.



DARNAUCHANS, TROCHON, LAZAROFF, DI POLITO, BONALDI: destacados participantes del ciclo

Para que el Ciclo de Música Popular de la Alianza Francesa tuviera un final a la altura de los brillos que alcanzó en su transcurso, el equipo de producción decidió realizar dos recitales al mismo tiempo. La idea resultó original y la combinación del espectáculo *¿Canciones Cruzadas?* con el desfile de destacados participantes de este Ciclo, atrajo a una verdadera multitud a la sala de la calle Soriano.

No es posible entrar en detalles sobre la actuación de cada solista o conjunto, pero podría interesar, hacerlo sobre los artistas incorporados más recientemente a la escena musical.

Cecilia Prato y Ruben Olivera compartieron *¿Canciones Cruzadas?* con el dúo Larbanois-Carrero y por lo que pudo apreciarse el sábado ese espectáculo tuvo momentos por demás interesantes. Ambos músicos están aún en la etapa inicial de sus carreras, pero mientras Olivera ha definido hasta claramente un estilo y un repertorio el de Cecilia permanece poco nítido. Voces muy agradables, una buena orientación conceptual y evidente preocupación por superarse permiten aguardar una interesante evolución para estos nuevos valores.

Leo Masliah es otro de los recién llegados a planos de notoriedad y su estilo incisivamente irónico y musicalmente original lo ha proyectado rápidamente en las preferencias del público. El sábado

recogió nutridos aplausos siendo junto con Juan Peyrou, Luis Trochón y Eduardo Darnauchans, los más calurosamente retribuidos por el público.

Más allá del entusiasmo reinante durante este recital despedida y del excelente desempeño de sus protagonistas, cabe efectuar un balance de este meritorio Ciclo, cuya importancia para el canto popular sólo podrá ser medida en el correr del tiempo.

Veintidós recitales, ocho programaciones, veintiséis artistas y más de dos mil espectadores, son las cifras finales de un balance plenamente positivo. Los objetivos planteados cuando esta empresa comenzó en julio del 77 han sido alcanzados y prometen ser superados para el año próximo. Una política de responsabilidad profesional y respeto para el espectador, que fue tesoneramente sustentada por el equipo de producción trabajando en colaboración con el departamento cultural de la Alianza y los músicos participantes, deja una de las mejores imágenes dentro del género y constituye un verdadero ejemplo (aunque afortunadamente no el único) de los caminos que deben transitarse para que la buena música popular cumpla las funciones que le son propias como manifestación cultural de las más significativas. — E. R. B.